

Todos a la cárcel

(Luis García Berlanga, 1993)

Largometraje de ficción

Penúltimo largometraje de **Luis García Berlanga**, constituye una crítica ácida al sistema político y a la sociedad española de la última década del siglo XX, que aborda de manera directa y visionaria cuestiones tan relevantes pocos lustros después como la feroz corrupción política, la manipulación televisiva o la defensa del ecologismo. Es una obra coral, con decenas de extras y secundarios que se agolpan de manera caótica en las dependencias de la cárcel de Valencia –por cierto, transformada dos décadas después en centro administrativo del gobierno valenciano–; una nueva sesión de sainete que roza el surrealismo con acento berlanguiano –obscenidad, crítica a la clase política y a la televisión pública–. Artemio Bermejo, encarnado por José Sazatornil, es un pequeño empresario del sector de los sanitarios que se ve involucrado en una historia imposible, al acudir a la prisión con la excusa de localizar a un subsecretario del gobierno que le adeuda ochenta millones de pesetas en concepto de váteres instalados en organismos públicos para el Imsero. Bermejo se persona en esa prisión porque se celebra una fiesta-mitín para obtener fondos benéficos, denominada Todos a la Cárcel, en la que conviven antiguos presos –la mayoría políticos de la época de la represión de Franco– con los actuales encarcelados. Esta experiencia, que permitirá a los visitantes pasar una noche de convivencia en una celda, tiene como excusa camuflar con su revuelo la fuga pactada del peligroso banquero estafador Tornicelli –encarnado por el mítico Walter Rocco Torrebruno– con el apoyo del gobierno español, el Vaticano, la CIA y el director de la prisión. Cada uno de los personajes principales –puesto que hay decenas de secundarios– acude a la fiesta, en principio, por fines solidarios, pero en realidad tienen sus propios objetivos relacionados con la obtención de dinero o con las relaciones sexuales. A partir de este argumento se suceden escenas de todo tipo, desde un partido de fútbol entre funcionarios, políticos y presos, hasta ataques de aerofagia, música en directo o la fuga peor organizada de la historia. Puede establecerse un claro paralelismo entre *Todos a la cárcel*, *Plácido* (1961) y *La escopeta nacional* (1978), todas de Berlanga y con personajes idénticos. Así, Sazatornil es Bermejo y también Canivell respectivamente en las dos primeras cintas. Bermejo quiere –con insistencia insufrible– cobrar una deuda, y Canivell insertar en el mercado español de la última etapa de Franco los porteros automáticos electrónicos.

Ambos son el mismo cansino personaje que, por encima de cualquier norma ético-moral, aspira a vender, ya sean sanitarios, ya sean porteros electrónicos. En *Plácido*, el personaje interpretado por Cassen busca con ansia que le paguen su trabajo para poder satisfacer la letra del banco por su carromato nuevo. Los tres personajes se plantean un reto inicial que finalmente no se cumple, por lo que se apodera de ellos una especie de decepción con la que acaban conformándose, técnica narrativa conocida como “arco berlanguiano”. Por otra parte, en *Todos a la cárcel* la historia y los personajes giran en torno a la solidaridad, del mismo modo que en *Plácido* ocurría con la caridad. *Todos a la cárcel* es quizá la película que se ajusta de manera más fiel a la definición de sainete costumbrista. En primer lugar, porque toda la acción tiene lugar en un mismo recinto, la prisión de Valencia, casi a modo de escenario teatral. En segundo lugar, por la concatenación de escenas, ideas, personajes y embrollos *in crescendo* que se suceden desde el primer minuto del film, con situaciones cargadas de personajes que van y vienen a veces sin sentido y que acaban con un desenlace caótico y también absurdo. Igualmente destaca el toque irónico y humorístico de cada fragmento de argumento y de cada situación que se produce. Otro rasgo de sainete es la acumulación claustrofóbica de personajes en un pequeño recinto, al más puro estilo de *Una noche en la ópera* (*A Night at the Opera*, Sam Wood, 1935), de los Hermanos Marx, y su célebre escena del camarote. Identificamos esta sensación de agobio y de falta de oxígeno en escenas como la de la noche en la celda común o la de la cocina en el momento del motín final. Abundan las historias paralelas y los continuos *gags* humorísticos propios de este género, así como el lanzamiento de expectativas argumentales que se resuelven en su mayoría al final de la película. Berlanga también juega con personajes absurdos de manera desenfadada y surrealista: un respetuoso director de la prisión que se fuga con un travestido, un banquero que reconoce el asesinato de su mujer ante la presión de las cámaras televisivas, un cura republicano que muere tras un ataque de aerofagia en la celda, un ministro que acaba sodomizado por un preso o unas bailarinas anticastristas que resultan ser monjas. Igualmente absurdo es que encarne al peligroso banquero Tornicelli el actor Torrebruno, o que el desencadenante del motín sea la exaltación de los presos al escuchar el tema musical de los noventa “*Tractor ama-*

rillo", del grupo Zapato Veloz (1992). No faltan en todo ello las obscenidades sexuales berlanguianas, sin censuras ni cortapisas, o la incorporación de detalles, gags y situaciones cómicas y pícaras al tiempo que comprometidas. El cine de Berlanga, y *Todos a la cárcel* en particular, se constituye como un espejo deformado de la historia de España, en este caso de la etapa de los gobiernos socialistas en las décadas de los ochenta y los noventa, con casos de corrupción sonados como el de Juan Guerra –hermano del vicepresidente Alfonso Guerra– o el de Luis Roldán –jefe de la Guardia Civil fugado–. Los Berlanga –el guión es obra de Luis y de su hijo Jorge– incluyen referencias a la política española del momento, a la cultura del pelotazo y de la corrupción, y críticas a los contenidos televisivos y a las políticas económicas. Los enfrentamientos políticos aparecen con la visita institucional del ministro, que tropieza con otro político de sentido contrario, partidario de la empresa privada, el libre mercado y el despido libre, argumentos vinculados a la derecha. La referencia al fútbol como fenómeno de masas o la obsesión por la ecología también aparece como temática de fondo, pero siempre con la ironía característica de Berlanga y la ambigüedad que genera, al no quedar demasiado claro si alaba las tesis y protestas ecologistas o realmente hace burla de ellas. La televisión tampoco queda al margen de los dardos de los guionistas, en especial de programas sensacionalistas en los años noventa como *Quién sabe dónde* (Televisión Española, 1992-1998), pensados para la obtención de testimonios e historias morbosas sobre desapariciones y que fueron el germen de la conocida como telebasura. *Todos a la cárcel* es un gran puzzle de gags y situaciones cómicas, de chistes entrelazados y que unidos dan sentido al film. Tras el visionado exhaustivo de la película, surgen inevitablemente similitudes con otro film posterior, dirigido y

protagonizado por Santiago Segura, Torrente, el brazo tonto de la ley (1998), reconocido seguidor de las tesis cinematográficas berlanguianas. El polifacético director, que años más tarde interpretará a Torrente, participa con un cameo en *Todos a la cárcel* como vendedor ecologista. El nombre del mafioso Tornicelli (Torrebruno) se repetirá en la saga de Torrente para bautizar al jefe del clan criminal encarnado en esta ocasión por Tony Leblanc. La estética de los "matones" de *Torrente, el brazo tonto de la ley* es muy similar a la de los agentes de la CIA que aparecen en *Todos a la cárcel*, con gafas de sol y trajes negros, haciendo alusión a lo "chapucero" de la manera de proceder de las autoridades administrativas españolas. Un ministro en calzoncillos, un director de prisión enamorado de un homosexual, una trama sin sentido o el propio arco berlanguiano son elementos que aparecerán claramente en la saga de *Torrente*.

Ignacio Lara Jornet

Fuentes

- Azcarreta, Koldo (ed.) (1989). *Con Berlanga hemos topado*. Benicarló: Medios.
- Alegre, Luis (ed.) (2009). *¡Viva Berlanga!*. Valencia/Madrid: Fundación Municipal de Cine/Cátedra.
- Franco, Jess (2005). *Bienvenido Mister Cagada. Memorias caóticas de Berlanga*. Aguilar: Madrid.
- Gómez Rufo, Antonio (2000). *Berlanga. Confidencias de un cineasta*. Madrid: JC.
- Hernández Les, Juan, Hidalgo, Manuel (1981). *El último austrohúngaro. Conversaciones con Berlanga*. Madrid: Anagrama.
- Perales, Francisco (1997). *Luis García Berlanga*. Madrid: Cátedra.